



V. PERO... ¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON LA PESCA EN BARÚ?

El Pescador de Barú

Como garza al acecho
merodeo en tierra y mar
no importa cuál sea el tiempo
eso no acaba mi pensar
si la diversión en mi pueblo
nace en el entusiasmo por pescar.

Fue mi papá
quien me llevo de compañero
un día temprano, recuerdo yo,
me enseñó a usar el remo
ahí, me sembró el conocimiento
del pescador barulero.

Sin pensarlo tal vez
me llevó a un mundo nuevo
creyendo que para él

en su faena, solo sería el compañero
y no, que va, fue así como me guió
para ser un pescador barulero.

Así empezamos todos
los pescadores de mi pueblo
y con el tiempo seguimos
alimentando nuestro sueño
sin que se acabe la cultura y empeño
del pescador barulero.

Un eje necesario del entorno
naturaleza ineludible de la población
proveedor de alimentos y mitos
colonizador de la región
bondad, respeto, humildad y sabor
carisma y emblema, esencia del pescador.

Nerwil

Los pescadores son conscientes de que la pesca se ha venido afectando con el paso del tiempo y reconocen señales de alarma.

“Las faenas de pesca antes duraban menos porque una persona en dos o tres horas ya cogía su sustento: por ahí hace como veinte años, uno de mis tíos se iba a pescar en la mañana y nosotros nos íbamos pa’ Puerto del Peso a la una o dos de la tarde porque él llegaba allá después de haber pescado y nos traía la sardina que le sobraba. Nosotros salíamos, con esa sardina que nos había regalado, ahí cerquita pa’ coger dos o tres porcelanas de pescado. Antes salíamos por aquí cerquita, donde hay bastantes bajos: fondeaba uno por ahí, en los canticos, y cogía bastante pescado. En la Ciénaga de Mano Pelao uno antes cogía cantidades de pescado ¡Hasta de sábalo, y con plástico!”.

“Hace unos quince años capturé un pescado de treinta y pico de kilos. Lo capturé con nailon. Hace como siete años también capturé un carito grande entrando aquí al Bajo Pelao. Por aquí uno cogía unos animales de estos grandísimos. Ese pescado ya se ha ido retirando, también por tanta máquina. Antes uno salía por aquí cerquita y podía coger diez o doce picúas a remo. Aquí en la Ciénaga de Mano Pelao cogía uno picúas de nueve o diez kilos. Ahora uno se pone a corretear y coge tres o cuatro, y la más grande de medio kilo...”.

“Hay sitios donde ya no se consiguen mariscos, no se consigue nada, como en Bajo Cebolletas. Tengo días que no voy, pero mi cuñado y amigos me dicen que a la Cebolleta no se puede ir porque no hay nada”.

¿CUÁLES ESPECIES ABUNDABAN HACE VEINTE O TREINTA AÑOS?

Como resultado de la presión pesquera, es posible que, durante los últimos años, las especies de peces capturadas hayan cambiado en composición y tamaño:

“Hablamos con sabedores que continúan pescando, y con otros que ya no lo están haciendo, sobre la cantidad de especies que había [hace unos años]. Ellos dicen que en general no han venido desapareciendo. Las especies continúan, pero han disminuido en cantidad y tamaño, en su mayoría por las acciones humanas o por el calentamiento global”. ()*

Una muestra de la pesca
en Barú hoy
Foto: Arturo Rodríguez



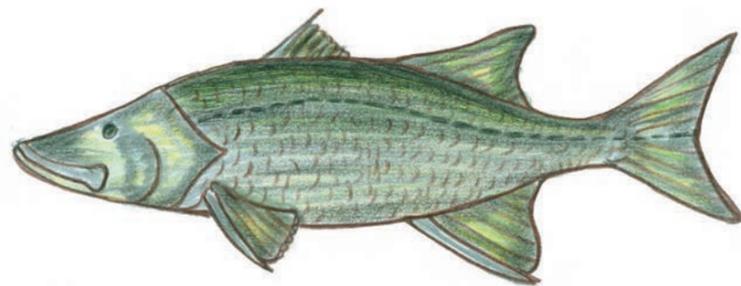
Una faena de pesca
poco productiva
Foto: Arturo Rodríguez



“Antes era abundante el sábalo. Aquí se metían manchones de cincuenta, sesenta, ochenta y noventa sábalos hasta de catorce, quince y dieciséis kilos. Ahora el que se coge es de cinco kilos y no se consigue en cantidad”.

“Aquí había uno que le decían congo —que es de la misma familia del róbalo—, de siete, ocho, nueve, diez kilos. Ese ya no se consigue. Aquí en el **Caño del Ahorro** consigue uno, en la orillita del mangle, robalito y pailéticas (juveniles del róbalo), pero róbalos no se ven por ahí. Solo de casualidad, que venga uno extraviado y lo coja en el trasmallo. Pero antes cogías hasta treinta y cuarenta, porque a mí me tocó echar bastante trasmallo con uno de mis tíos. A veces me decía, cuando apenas iba echando el trasmallo: ‘Ya pegó en tal parte’. Terminábamos de echar y ahí estaban agarrados, pegados. Cuando estábamos sacando gritaba: ‘¡Por allá pegó otro!’. Y así íbamos sacando, o sea, no descansábamos, sino que a cada ratico le dábamos vuelta al trasmallo; cada vez que medio buscábamos enseguida pegaban; cogíamos hasta treinta, cuarenta róbalos”.

Enrique Villamil M.



Pailética, juvenil de róbalo o congo
Centropomus sp

Dibujo: Enrique Villamil Medrano

“Otras especies que abundaban por aquí eran la cojinúa y la saltona. Todavía hay, y son las que más abundan, pero no abundan en la misma cantidad, se han ido disminuyendo. También aquí, a la costa, se acercaba el tiburón; hoy en día no. Además, se pescaban medregal, ronco, barracuda, pargo y mero”.

“Entre los que ya no se capturan, porque casi no se encuentran, está el tiburón o toyo. En este momento las once especies que más se capturan son saltona, jurel negro, volatinero, cojinúa, ronco, barracuda, pargo, carito, medregal, sierra y chino”.

PARA NOSOTROS, LOS PESCADORES, ¿CUÁLES SON LAS CAUSAS DEL DETERIORO DEL RECURSO PESQUERO?

Como un reflejo de la comprensión que tienen acerca de su entorno natural, los pescadores identifican de forma clara las diferentes presiones que soporta el recurso pesquero. Entre esas presiones mencionan: el aumento de la población, la sobrepesca y el uso de artes y métodos inapropiados de pesca, la pesca industrial que se llevó a cabo en zonas cercanas hasta hace algunos años, la destrucción de los hábitats que sirven de refugio y sitios de cría y reproducción de especies, el turismo no controlado en la zona, el cambio climático, entre otras.

AUMENTO DE LA POBLACIÓN Y SOBREPESCA

“Cuando había especies, cuando teníamos mucho producto, se clasificaba, no se capturaban las especies pequeñas, sino que había de cierta forma una responsabilidad con el medio ambiente. Pero hoy en día, cuando tenemos una población mayor y cuando menos pescado tenemos, lo que estamos haciendo es posiblemente irresponsable de nuestra parte con el medio ambiente”.

PESCA INDUSTRIAL

“Hace como seis o siete años, por la costa, de este lado de la **Playa del Bobo**, buceábamos y veíamos cómo los **vikingos** con sus redes afectaban los corales. Esa era una de las formas de pesca que causaba mayor impacto en el lecho marino, porque no solo destruía corales, sino que hacía grandes capturas de peces que estaban en proceso de desarrollo; cuando ellos capturaban quince toneladas de pescado, desechaban diez toneladas. En la mañana, cuando ya terminaban de

pesca y estaban lavando redes aquí dentro de la bahía, aquí cerquita a la *Playa de los Muertos*, usted veía la cantidad de pescaditos muertos que pasaban por el canal. Se generaba gran mortandad de peces, porque a ellos lo que les servía, lo cogían y lo demás lo botaban”. (*)

“En el sector de *La Goleta*, que se encuentra dentro del territorio de Barú (a dos kilómetros de *Playa Bobo* hacia el sur), todavía hay pesca industrial: es que no es necesario que el vikingo llegue y pesque aquí, es nefasto cuando el vikingo pesca en cualquier parte, porque él va a arrastrar, va a acabar las especies”. (*)

“Hace un tiempo, la pesca industrial aquí nos afectaba mucho. Hoy en día, desde hace dos años, las mismas autoridades ambientales han prohibido que los vikingos se acerquen a cierta distancia: como cincuenta millas. Antes lo tenían prohibido, pero no lo respetaban. Actualmente, debido a la presión de la misma comunidad hacia las entidades encargadas de controlarlos, encontrar a un vikingo cerca a estas costas es difícil, porque ni de noche se atreven a hacer la maldad aquí en la bahía: vikingo que se acerque, tiene problemas con la autoridad ambiental”. (*)

USO DE ARTES Y MÉTODOS DE PESCA INADECUADOS

Entre las principales artes y métodos de pesca inadecuados para el territorio se encuentran los explosivos, como la dinamita o la pólvora, y las redes que utilizan ojos de malla pequeños. Estos métodos no solo afectan a las comunidades de peces, sino que generan grandes impactos en el ecosistema marino.

“Si usamos métodos no apropiados para pescar, agotamos los alimentos, o sea los peces, y obviamente nuestra economía. Sobre todo para los pescadores se afecta el servicio [ambiental] de regulación”. (*)

“Nuestros abuelos dicen que antes había más abundancia de peces, pero que con el paso del tiempo esta ha venido disminuyendo, bien sea por la dinamita, por reventar el coral y por las máquinas —en ese tiempo no había tanto barco o lanchas con motor como hay ahora—. Aquí, en el tiempo en que todavía había buenas especies y no había necesidad de ir tan



Trasmallo ubicado en el mar
Foto: Rocío Moreno

lejos a pescar, se tiraba mucha dinamita... Hoy en día, uno tiene que ir más lejos para poder capturar algo. Es que antes había mucha cantidad [de peces], pero no nos dábamos cuenta y estábamos produciendo deterioro, estábamos haciendo daño. Desde que conocí a mi papá pescando, siempre lo conocí con dinamita, por ahí hace unos cuarenta años. Eso ya ha disminuido. Con dinamita se pescaba hasta hace unos quince o veinte años. La dinamita la abolió el gobierno imponiendo muchos trámites para su adquisición, de modo que ya no es tan fácil acceder a ella. Luego se cambió por la pólvora, que todavía se utiliza”.

“Usted sabe que la dinamita es uno de los métodos que de una u otra manera, cuando hace su detonación en los pastos, produce un blanquizar. Esto se va ampliando y alcanza a verse porque mata todo ese ecosistema”. (*)

“Cuando se utiliza la pólvora en la línea de costa, no solo afecta la parte de los manglares en cuanto a la muerte de alevinos y esas cosas, sino que también ayuda a que se produzca una mayor erosión cerca de esa línea porque parte el suelo mismo, mata los manglares y, por ende, hace que desaparezca esa línea de costa”. (*)

“Aquí en Barú no se utiliza el boliche, sino que son los pescadores de otras comunidades los que vienen a pescar con ese arte. El boliche se viene utilizando desde hace tiempo, pero desde hace como tres años, lo hemos abolido con la ayuda de la autoridad ambiental. Ya casi no lo utilizan porque ahora estamos pendientes de los métodos destructivos, que muchas veces vienen de otras comunidades”. ()*

“Con la única comunidad que casi entramos en conflicto fue con [los pescadores de] La Boquilla porque ellos sí utilizaban boliche, pero de los grandes, que se usa para la comercialización de peces grandes. Y si hay un arte que destruya tanto las especies como el lecho marino es el boliche grande. Si usted se fija, cuando una comunidad se viene a otra zona a hacer su labor de pesca es porque ya arruinó la pesca en su zona”.

El uso de redes o mallas también causa graves alteraciones en los ecosistemas: redes con ojos de malla muy pequeños (por debajo de lo establecido en las normas) disminuyen las posibilidades de reproducción de especies, al capturar individuos que aún no han logrado alcanzar su edad o tamaño de reproducción —es decir— juveniles que aún no han producido descendencia:

“Los trasmalleros de otras comunidades afectan los corales porque les colocan encima el trasmallo y los rompen. [Con el trasmallo] también se capturan especies que no han llegado a su madurez cuando el ojo de malla es muy pequeño, lo que afecta el desarrollo de las especies”. ()*

“Además, en vista de que hoy ya no tenemos esas especies tan grandes, el pescador tiende a utilizar en los trasmallos un ojo de

malla que es como de 2.5 o el 3 pulgadas y eso conlleva a que se estén capturando especies que no han llegado al tamaño de madurez, que es cuando empiezan a desovar. Eso es lo que ha hecho que hoy nos veamos más afectados”.

*“Nosotros acá poco utilizamos trasmallo. Yo no le puedo hablar mucho de este. Sé que hay una zona de trasmalleros, pero queda hacia la **Punta de Platanal**, donde más bien no hay coral, es una zona fangosa. Trasmallo hay bastante, pero en nuestra comunidad no tenemos mucho. Los que sí nos están afectando en este momento son los trasmallos de los de afuera”. (*)*

“El calambuqueo lo utilizan sobre las zonas de corales y lo que hacen es que, como la red se enreda en ellos, los parten para poder sacarla. Otro problema es que como caen muchos juveniles y otros pescaditos que no son de consumo, el calambuqueo está acabando con nuestras futuras generaciones de peces. ¿Qué vamos a tener, entonces, para el futuro?”.

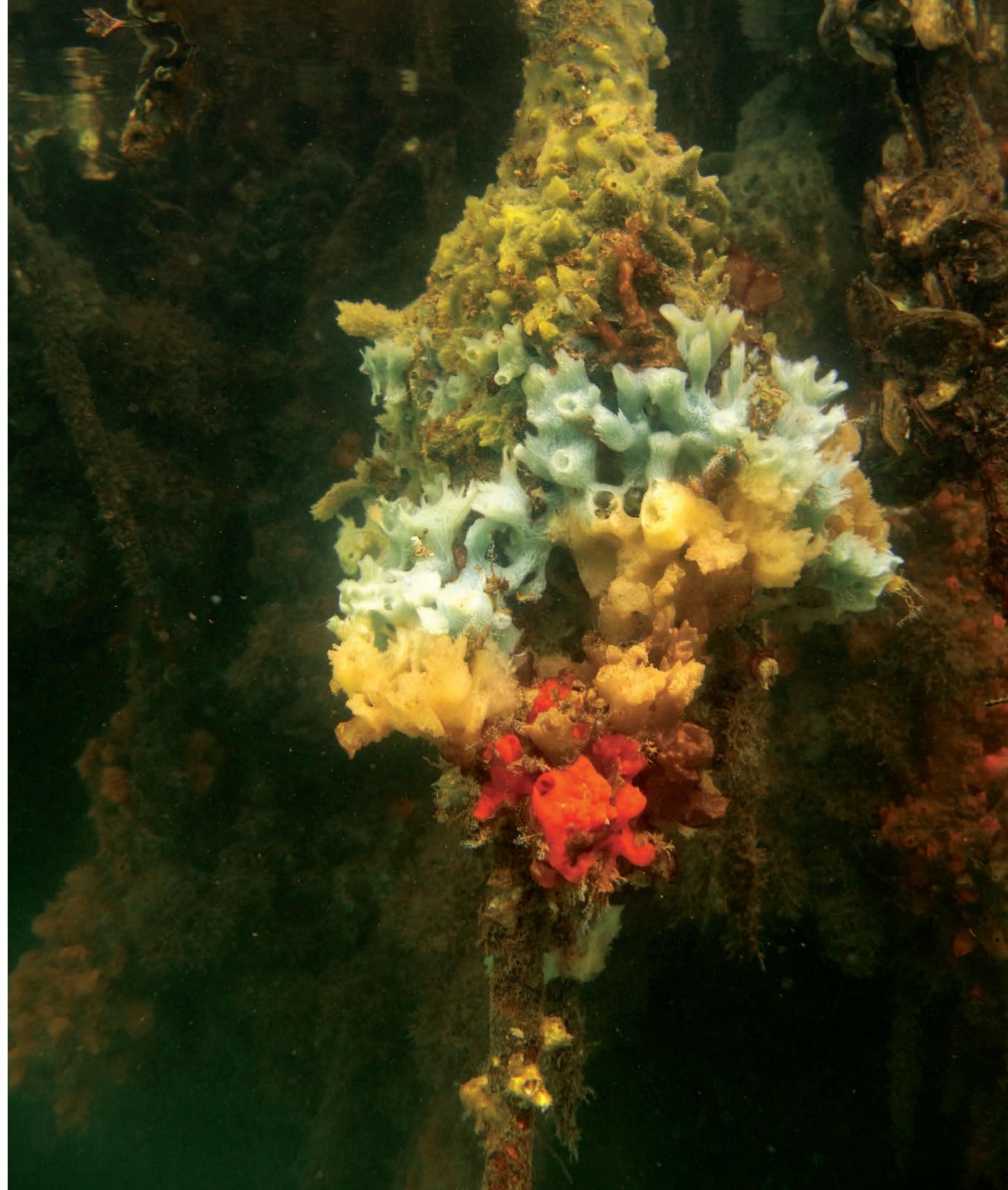
DESTRUCCIÓN DE LOS ECOSISTEMAS QUE SIRVEN DE HÁBITAT PARA LAS ESPECIES

El daño de los ecosistemas también puede deberse, en parte, a la falta de conocimiento de las relaciones que existen entre los componentes del ecosistema. Una práctica común, realizada no solo por pescadores, sino también por turistas y dueños de lanchas, es la destrucción de los corales. Esta práctica altera de manera significativa las cadenas o redes alimenticias y, por ende, pone en riesgo la salud del ecosistema.

“Hay unos [buceadores] que se meten, y si no cogen la langosta, parten la piedra (el coral): lo que pasa es que la langosta se esconde dentro del coral y algunos buceadores usan barra de hierro y martillo para desbaratar la piedra y extraer la langosta”.

“Posiblemente, si usted encuentra una langosta, digamos, de un kilo, son veinte mil pesos. Usted está preocupado por la comida de sus hijos, esa langosta se le encueva, usted tiene rato de estar buscando y no consigue nada más. Posiblemente usted decida hacerle algo de daño a esa piedra (coral): le quita un pedazo pa’ sacar su langosta”.

Raíces de manglar
en el Caño del Ahorro
Foto: Rocío Moreno





Turismo
en Playa Blanca (Barú)
Foto: Wilner Gómez



Lancha fondeando
en zona de coral
Foto: Wilner Gómez

“Algunos buceadores no rompemos el coral porque sabemos que se demora mucho en recuperarse y, además, porque se pierde ese coral que atrae la langosta”.

“Hay unos que te pueden decir: ‘Esa piedra (coral) la dañé porque llevaba rato de estar buceando y no había cogido nada pa’ mis hijos. Esa langosta de kilo que había ahí no la cogía y yo estaba mal. Entonces partí esa piedra’. Hay otros que se molestan y dicen: ‘¡Si esa piedra no es tuya, a mí esa piedra no me importa!’”.

“La pólvora también produce daño a ecosistemas como los pastos marinos, los corales y los manglares”. ()*

TURISMO NO CONTROLADO

“El turismo que viene [a bucear] es el que está deteriorando los corales en este momento: los lancheros los traen, los llevan a un sitio donde hay coral y muchas especies, pero no se dan cuenta de que cuando [los turistas] llegan a esta barrera coralina vienen nadando y se paran, bien sea con las aletas o con unos zapatos que se ponen para protegerse del coral. ¿Y qué pasa ahí? Que si no lo rompen, lo pisan, y ese pedazo [del coral que pisan] se muere, y así se va muriendo el resto; todo lo que está enraizado con ese coral se va muriendo, se va deteriorando, se va acabando. Además (los lancheros) anclan donde sea. Con las lanchas lastiman a los corales, se fondean o echan el ancla mal. Yo he visto eso, pero ¿de qué vale decirles algo a ellos, si las autoridades ambientales solo tienen la vista puesta en los pescadores?”.

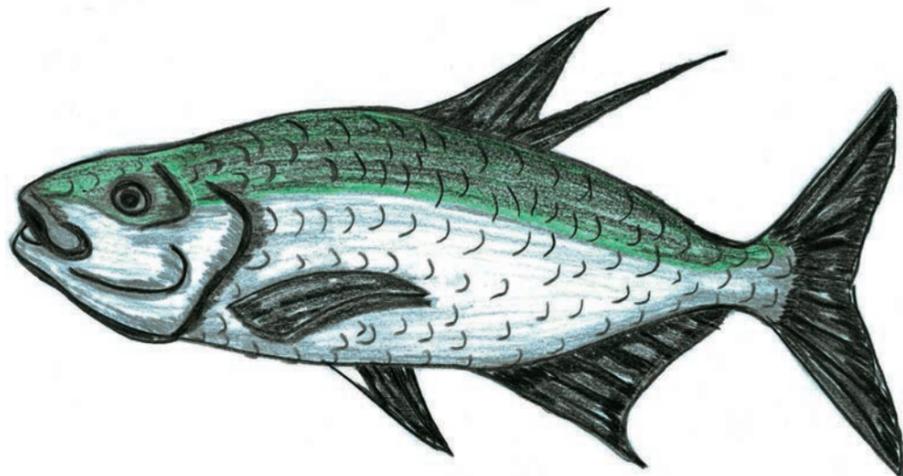
“Yo diría que [los buzos recreativos] le hacen daño al sistema, porque aún viendo que hay un pescador trabajando cerca, ellos se lanzan al mar y se dejan venir al son de la corriente. Eso espanta al pescado”.

“Cuando uno está pescando los buceadores deportivos se tiran, así uno les diga que no, porque se sienten los ‘grandes’. Hacen eso porque no tienen entendimiento de lo que es la pesca y como no entienden, hacen lo que no deben. Por ejemplo, si yo estoy acá fijo pescando a bola pie y se me tiran allá abajo, me espantan todos los pescados y no me pica nada”.

FALTA DE CONTROL Y VIGILANCIA, NO SOLO A LOS PESCADORES SINO A TODOS LOS ACTORES

Los pescadores reconocen el papel que juegan las autoridades ambientales en las actividades de control y vigilancia en la zona. No obstante, consideran que estas autoridades deben controlar y vigilar de igual manera a todos los actores relevantes.

“Yo creo que la autoridades ambientales no tienen prohibiciones para actores externos y no les advierten que en ciertos sitios no pueden estar o que no pueden hacer ciertas cosas; [las autoridades] solo vigilan a los pescadores nativos de la comunidad”.



Enrique Villamil M.

Sábalo
Megalops atlanticus
Talla media de madurez: 160 cm
Longitud máxima: 250 cm
Peso máximo publicado: 161 kg
Estado de conservación:
Vulnerable (VU)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano

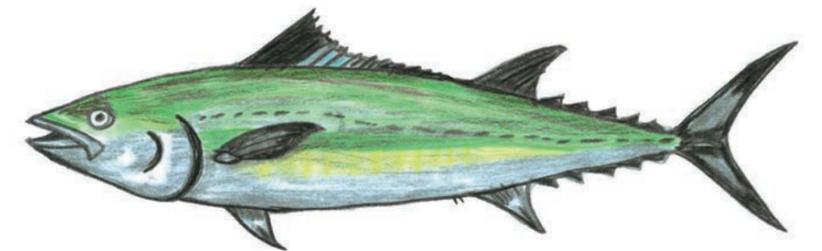
Por ejemplo, al parecer los turistas y visitantes de casas de recreo extraen recursos naturales en las áreas de pesca de los baruleros. Los pescadores argumentan que estos visitantes algunas veces pescan incluso en zonas que están prohibidas, como el Parque Natural.

“Una de las cosas que más me molesta, es que viene un señor adinerado (un buzo deportivo) acá, a meterse en mi espacio donde obtengo mi sustento, y trata de capturar a mis

especies. Creo que esa es una de las cosas que el Ministerio de Medio Ambiente tiene prohibido acá: que una persona o un turista capture especies dentro del área del Parque. Eso es lo que más me molesta. Esas personas que se dedican a pescar, a sacar, teniendo ellos otra forma de vida, no dejan producción, todo lo quieren coger. Hay muchos turistas de las casas de recreo que cogen ellos mismos su pescado: ‘¡No, si yo voy a coger más que tú!’. Y si uno les dice: ‘¡Ey, cómprame un pescado, una langosta!’, ellos responden: ‘No, si quieres yo te vendo, ¿A cómo me las vas a comprar?’. Hay unos que capturan ¡y le quieren vender a uno!”.

“Pero nosotros como nativos hemos sido en parte

Enrique Villamil M.



Sierra
Scomberomorus regalis
Talla media de madurez: 40.5 cm
Longitud máxima: 183 cm
Peso máximo publicado: 7.8 kg
Preocupación menor (LC)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano

responsables de eso, porque cuando los turistas comenzaron a llegar éramos ignorantes frente a esa situación: nosotros mismos les señalábamos los puntos donde podían pescar, les enseñamos como hacer las cosas. Hoy es diferente, porque ya ellos, conocedores, no nos llaman para nada, y eso es lo que nos molesta. Pero es que tampoco lo deben hacer. Lo que yo pediría es que a los turistas de las casas de recreo no los dejen [pescar]; aunque esa regla existe, pero ellos la rompen”.

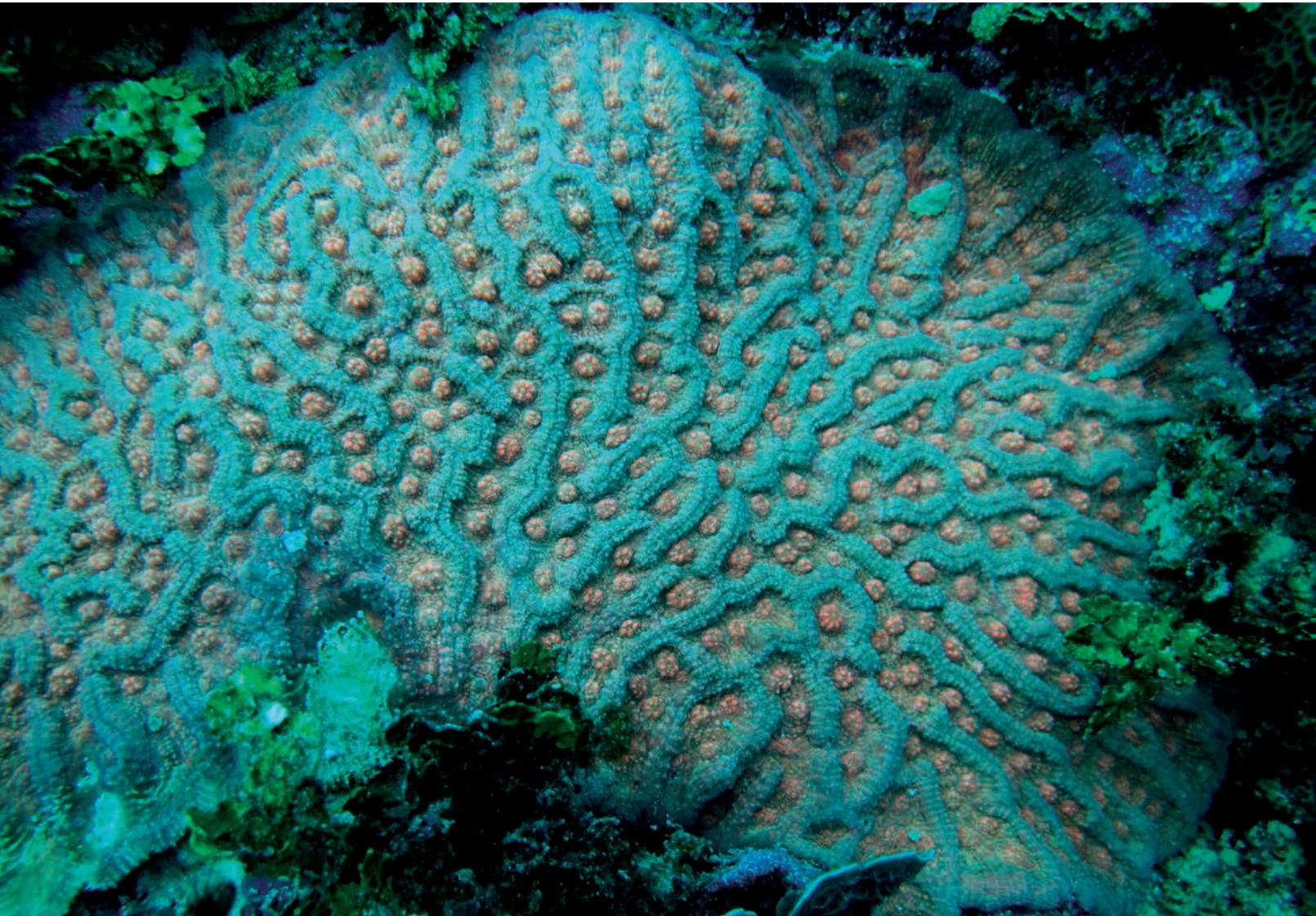
EL CAMBIO CLIMÁTICO

“El calentamiento global también está dañando los corales. Y con los corales dañados, las especies se profundizan más porque les llegan los rayos solares y tienen que irse a donde puedan protegerse”.

“Yo creo que lo que sí puede generar el cambio climático en el mar es precisamente el calentamiento. Por la poca lluvia se empieza a calentar el agua, empiezan los corales a **blanquearse**, lo que hace que las alguitas que están ahí empiecen a morir. Los corales se mueren, las **zooxantelas** se mueren, el coral empieza a blanquear y, consecuentemente, las especies que están en ese sitio se morirán. Para ser precisos, algunas tendrán que emigrar y otras, que no pueden emigrar, terminarán muertas”. (*)

Coral
Mycetophyllia ferox

Foto: Wilner Gómez



Niño barulero recogiendo agua
Foto: Rocío Moreno